

ANALISIS DE LA BATALLA DEL GOLFO DE LEYTE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA MANIOBRA ESTRATEGICA

23 - 24 y 25 de Octubre de 1944

Por

J. MARTINEZ Busch

Capitán de fragata, Armada de Chile

TEMARIO

I. ANTECEDENTES GENERALES

- A.—Esquema geográfico del Teatro de Operaciones
- B.—Las líneas de comunicaciones marítimas del Japón.
- C.—La posición en relación a la defensa de las LCM. del Japón
- D.—La situación general en el Teatro de Operaciones al 15 de octubre de 1944.

II. LOS PLANES ESTRATEGICOS

- A.—La planificación aliada
- B.—La planificación japonesa.

III. LA REALIZACION DE LA MANIOBRA

- A.—Las fuerzas comprometidas
- B.—Breve descripción de los acontecimientos
- C.—Análisis de la maniobra
- D.—Conclusiones.

I. ANTECEDENTES GENERALES

A.—Esquema geográfico del Teatro de Operaciones

1. Una breve mirada a la geografía muestra que, entre China y el Océano Pacífico, se extiende una cadena de islas en sentido norte-sur que en líneas generales sigue los contornos de la costa continental, cerrando una extensión de océano que forma una serie de mares interiores llamados de norte a sur Mar del Japón, Mar de la China Oriental y Mar de la China Meridional.
2. Este extenso mar interior facilita las comunicaciones marítimas entre las islas y el continente.
3. Los accesos principales a este mar se encuentran en el Estrecho de Malaca, de la Sonda, Macasar y los pasos ubicados entre el extremo norte de las Filipinas y el Japón, siendo los principales el Estrecho de Luzón y el de Tsugarú.
4. Este mar interior encierra un área geográfica que se extiende entre las latitudes 10° S y 40° N y entre las longitudes 105° E y 130° E con una

longitud en el sentido norte-sur de 3.000 millas, con una anchura Este-Oeste de 1.400 millas.

- Los valores aproximados de las distancias existentes entre el Golfo de Leyte y los principales puertos y bases del área, permitirán darse cuenta del enorme espacio en que se desarrollaran los acontecimientos bélicos que se analizan.

Distancia desde el Golfo de Leyte en millas náuticas:

A Singapur	1.280 millas
A Brunei	700 millas
A Saigón	1.080 millas
A Tinian	780 millas
A Manila	360 millas
A Okinawa	960 millas
A Yokohama	1.680 millas
A Ulithi	840 millas
A Morotai	540 millas.

- La navegación en todos estos mares está afectada frecuentemente por arrecifes y bancos de coral que obligan a tomar determinadas rutas no siempre fáciles de abandonar, todo lo cual limita la libertad de movimiento de los buques, principalmente en el extremo sur y este del Mar de la China Meridional.

B.—Las Líneas de Comunicaciones Marítimas del Japón

- El Japón, como isla, carece de fuentes de materias primas que le permitan alcanzar cierta autarquía frente al resto de los países del área. Consciente de esta debilidad, el Japón desarrolló durante 1942 una serie de conquistas militares que le permitieron establecerse en las islas y áreas del continente ricas en dichas materias.
- Uno de los productos más necesarios por el Japón, tanto para el empleo de las Fuerzas Armadas como por la industria, fue el petróleo y sus derivados y el caucho, materias primas existentes en abundancia en la región sur del teatro de operaciones.
- La principal fuente de petróleo la constituye la isla de Borneo, tercera isla en tamaño del mundo después

de Groenlandia y Nueva Zelandia, la que con una superficie de 746.309 kilómetros cuadrados es rica en las siguientes materias:

- Petróleo en Brunei y en la costa oriental
- Minerales y piedras preciosas; oro, platino, estaño y diamantes
- Maderas duras; teca y ébano
- Caucho, copra y roten.

La isla tiene una longitud de 1.336 kms. en sentido NE. a SO. y una anchura máxima en el sentido E-W de 996 kms.

- Estas fuentes y otras existentes en Malasia y Java dieron origen a una línea de comunicaciones marítimas que transportaba principalmente petróleo, caucho y copra hacia los puertos japoneses, línea que como retorno permitía enviar abastecimientos, armas y tropas a las principales bases y puertos del sur.
- Estas líneas de comunicaciones eran cubiertas casi en su totalidad por la Marina Mercante japonesa. Estas líneas presentan un punto de confluencia en el Estrecho de Formosa y crean una zona focal en los puertos petroleros de Brunei y Tarakan en Borneo.

C.—La posición en relación a la defensa de las LCM. del Japón

- La cadena de islas indicadas en el esquema posee una serie de Bases desde donde se puede apoyar la Fuerza para efectuar una defensa adecuada a las líneas de comunicaciones marítimas que se establecen entre el Japón y el sur del área.
- Las Bases principales son:
 - Osaka en la isla de Hondo
 - Okinawa en el archipiélago de las Ryu Kyu
 - Tinian en la isla de Formosa
 - Manila en la isla de Luzón
 - Brunei y Balikpapan en la isla de Borneo
 - Cam Rang y Saigón en Indochina
 - Singapur en la península de Malaca
 - Morotai en la isla del mismo nombre.

3. La Fuerza Naval japonesa operando desde estos lugares ejerce vigilancia y control sobre todos los accesos a los mares interiores por donde corren sus comunicaciones marítimas y en la parte Sur-Este amenazaba directamente al litoral norte y oeste australiano.
 4. Las distancias entre estas bases y su ubicación relativa entre sí permiten que la Fuerza Naval concurre a concentrarse a los puntos de interés desde diferentes direcciones como también permite que la Fuerza Naval pueda dispersarse en varias direcciones.
 5. Estas islas hacen posible además que la Aviación del Ejército y la Armada posea una red de aeródromos y bases aéreas que le permiten operar desde cualquier área hacia el océano, tanto para misiones de ataque como para misiones de exploración.
 6. En este mar interior, la Fuerza Naval tiene una buena libertad de movimiento y una adecuada seguridad, lo que combinado con la movilidad de la Fuerza Aérea le permite efectuar una defensa adecuada a las líneas de comunicaciones marítimas ya señaladas.
 7. Se puede concluir que las series de islas mencionadas constituyen una importante posición porque:
 - a. Su situación geográfica es excelente
 - b. Hay gran capacidad para resistir un ataque con los medios disponibles
 - c. La Fuerza Naval encuentra en ella buena cantidad de recursos para su reabastecimiento y reparaciones.
 8. La conquista de Formosa significaría cortar las comunicaciones marítimas al Japón, pero dejaría intactas a las Fuerzas Navales y Aéreas japonesas estacionadas en las Filipinas, lo que permitiría que éstas reaccionaran sobre el flanco de las Fuerzas americanas que operaron contra Formosa.
 9. La pérdida de las Filipinas constituirá una de las amenazas mayores a las propias fuentes de suministro de combustible, proveyendo además de toda una serie de posiciones desde donde podrían operar las Fuerzas Aéreas aliadas. Esto aislaría definitivamente al Japón y se estrangularía económicamente.
- D.—La situación general en el Teatro de Operaciones al 15 de octubre de 1944**
1. Durante el mes de septiembre de 1944 se habían unido las dos ofensivas paralelas que desarrollaban los aliados simultáneamente en el Pacífico Central y sureste en el área Carolinas Occidentales, extremo norte de Nueva Guinea y Archipiélago de las Molucas.
 2. La ofensiva desarrollada en las Carolinas estaba dirigida por el almirante Nimitz y la desarrollaba en Nueva Guinea el general Mac Arthur.
 3. Las fuerzas norteamericanas habían efectuado desembarcos y bombardeos en las siguientes áreas:
 - Bombardeo en las Islas Bonin, 31 de agosto y 2 de septiembre de 1944.
 - Bombardeo en Palao, en las Carolinas occidentales el 7 y 8 de septiembre de 1944.
 - Bombardeo en Mindanao, Filipinas, el 9, 10 y 14 de septiembre de 1944.
 - Bombardeo de las Visayas el 12, 14 y 24 de septiembre de 1944.
 - Desembarco en Peleliu y Morotai el 15 de septiembre de 1944.
 - Desembarco en Angaur el 17 de septiembre de 1944.
 - Desembarco en Ulithi el 23 de septiembre de 1944.
 - Bombardeo de Marcus, Bonin, el 9 de octubre.
 - Bombardeo de Okinawa el 10 de octubre.
 - Desembarco en Luzón el 11 de octubre.
 - Bombardeo y batalla aérea de Formosa el 12, 13, 14, 15 y 16 de octubre.
 4. Como contrapartida, las Fuerzas japonesas habían reducido el períme-

tro defensivo y lo habían establecido sobre la siguiente línea: islas del Japón, Ryukyu, Formosa, Filipinas, Timor, Java, Sumatra y Península de Malaca. Durante las operaciones desarrolladas por los aliados en septiembre, la Armada japonesa no había tomado parte y se encontraba en alistamiento para la batalla decisiva que preveía el Alto Mando japonés en caso que este perímetro defensivo fuera atacado por los aliados.

5. Durante el bombardeo y la batalla aérea de Formosa, ocurrido entre el 12 y el 16 de octubre, los medios aéreos basados en tierra sufrieron casi su aniquilamiento total; las pérdidas en aviones ascendieron a 650 aparatos, siendo muchos de ellos de dotación de los portaaviones desde los cuales habían sido enviados a Formosa como refuerzo de los basados en la Isla. Estas pérdidas tuvieron desastrosas consecuencias para los acontecimientos del 24 y 25 de octubre.

II. LOS PLANES ESTRATEGICOS

A.—La planificación Aliada

1. Los orígenes de la planificación aliada se remontan a las conferencias "Trident" (Roosevelt y Churchill) en Washington el 11 de mayo de 1943 y "Quadrant" en Quebec el 29 de agosto de 1943, en donde los aliados fijaron las directrices de la ofensiva contra el Japón. En esta última se reunieron Roosevelt y Churchill con sus respectivos Estados Mayores.
2. En estas oportunidades se estudiaron dos ofensivas principales. Una partiendo del Sudeste, bajo el mando del general Mac Arthur, debía remontar las islas Salomón y la costa de Nueva Guinea para alcanzar las Filipinas. La otra, bajo las órdenes del almirante Nimitz, debía seguir las Gilbert, las Marshall y las Marianas. Después, las fuerzas del almirante Nimitz debían concurrir al asalto de las Filipinas. Hasta después de la conquista de las Filipinas no se emprendería el avance hacia el norte para el ataque directo al Japón. El almirante King estimaba

que se produciría un encuentro decisivo con la Flota japonesa en el curso del avance, probablemente en las Marianas o en las Filipinas. En el Norte del Pacífico, los norteamericanos decidieron limitar su acción a ataques aeronavales de hostigamiento contra la navegación y las instalaciones de tierra.

3. En el curso de la conferencia "Trident", los Jefes aliados decidieron también que el Japón fuese atacado por el Oeste, en Birmania. Pero esta ofensiva era de objetivo limitado, tenía por objeto volver a abrir la ruta de Birmania y acrecentar los envíos de material a la China.
4. En la campaña de las Salomón el almirante Halsey puso en práctica la estrategia de las posiciones saltadas al dejar atrás, sin graves inconvenientes, a la fuerte posición de la isla Kolombangara.

Esta estrategia se aplicó gracias a la disparidad que iba creciendo gradualmente entre la fuerza naval norteamericana y la del enemigo, de manera que éste no podía ni pudo sostener los atolones que los aliados dejaban atrás aislados. En consecuencia, cortando las líneas de comunicaciones entre sus bases, las islas aisladas se volvieron inofensivas, sin necesidad de que se tuviera que hacer esfuerzo para conquistarlas.

5. Cuando a mediados de septiembre de 1944 los ataques de la III Flota contra las Filipinas revelaron la debilidad relativa de la posición aérea enemiga, se llegó a la decisión de acelerar el avance programado inicialmente para diciembre de ese año, haciendo desembarcos iniciales sobre Leyte en las Filipinas Centrales. Se decidió tomar Leyte y las aguas cercanas el 20 de octubre, asegurando de esta manera aeródromos locales y extensas facilidades de puerto y base naval. La costa Este de Leyte ofrecía, en comparación con el resto de las islas, condiciones superiores para desembarcos anfibios. Tenía un acceso libre por el Este y no estaba defendida, área suficiente para fondeadero y buen camino al resto de las islas del centro, dominando los accesos al Estrecho

de Surigao. Además aislaba las grandes fuerzas japonesas de Mindanao.

6. Esta decisión suponía un cambio radical en los planes norteamericanos. Las fuerzas del Pacífico Sudoeste (bajo las órdenes de Mac Arthur) forzarían la marcha de sus preparativos en la medida de lo posible, y recibirían además una importante ayuda de las Fuerzas del Pacífico Central (a las órdenes del almirante Nimitz).

7. La Junta de Jefes de Estado Mayor envía el 3 de octubre de 1944 una directiva al almirante Nimitz y al general Mac Arthur en los siguientes términos:

"El general Mac Arthur liberará Luzón, comenzando el 20 de octubre, y establecerá en ella bases que permitan apoyar futuras operaciones. El almirante Nimitz dará cobertura y apoyo con su Flota, ocupando una o más posiciones en el grupo de islas Volcano Bonin el 20 de enero de 1945 e invadirá las Ryu Kyu el 1º de marzo de 1945".

En esta Directiva se observa claramente que para Mac Arthur no hay más tareas que la encomendada, lo que no ocurre con Nimitz, quien debe proseguir la campaña después del 20 de octubre.

8. Bajo el almirante Nimitz se encontraba el almirante Halsey al mando de la III Flota y bajo el general Mac Arthur se encontraba el almirante Kinkaid con la VII Flota.

9. La Directiva impartida por Nimitz a Halsey con el conocimiento de Mac Arthur para la Operación Leyte fue la siguiente:

La III Flota:

Dar cobertura y apoyar la Operación Leyte por medio de:

- a. Ataques aeronavales a Okinawa, Formosa y área norte de Leyte entre el 10 y 13 de octubre.
- b. Ataques aeronavales a la península Bicol, Leyte, Cebu y Negros y apoyar los desembarcos en Leyte entre el 16 y el 20 de octubre.

c. Operar en apoyo estratégico a la Operación Leyte destruyendo las fuerzas navales y aéreas enemigas que amenacen el área de las Filipinas desde el 21 de octubre en adelante.

Analizando en detalle las órdenes impartidas por Nimitz para la Operación en el Plan de Operaciones Nº 8-44 de fecha 27 de septiembre se puede observar que:

a. La obligación general de Halsey era dar cobertura y apoyo a las Fuerzas del Pacífico del Sudoeste (Mac Arthur) en orden a contribuir a la captura y ocupación de todos los objetivos señalados en las Filipinas Centrales y destruir las fuerzas navales y aéreas enemigas que estén o amenacen el área de las Filipinas.

b. En las tareas comunes de la Directiva, en el párrafo 3x se especifica claramente que:

"En caso de que se presente la oportunidad para la destrucción de la mayor parte de la Flota enemiga o ésta se pueda crear, esta destrucción será la tarea principal".

10. De acuerdo a esta orden, Halsey a su vez estableció en el párrafo misión de su Orden de Operaciones Nº 21-44 de fecha 3 de octubre que esta sería su tarea principal diciendo claramente:

"Si se presenta la oportunidad o ésta se crea, la destrucción de la mayor parte de la Flota enemiga será la tarea primaria".

11. La historia de cómo la tarea de "destruir la Flota enemiga" se incluyó en la orden hay que buscarla en la Orden de Operaciones que impartió Nimitz al almirante Spruance para las operaciones en las Marianas, en donde la V Flota (la misma III Flota pero al mando del almirante Spruance) recibió la orden sólo de "apoyar" a la fuerza anfibia. En cualquiera operación anfibia las fuerzas de cobertura tienen el deber de oponerse a cualquiera flota enemiga que trate de impedir el desembarco, pero se supone que esta fuerza no debe ir a la batalla

mientras las fuerzas anfibia requieran su protección. La Armada japonesa amenazó seriamente las operaciones anfibia en las Salomón y las Marianas, pero el almirante Spruance salió al encuentro del enemigo y lo atacó con sus aviones y cuando no logró contacto con los buques de superficie, regresó a seguir cumpliendo con su tarea primaria de dar cobertura a la operación anfibia de Saipán. Esto fue muy criticado, pues se estimó que debió efectuarse la persecución y haber tratado de destruir a todas las unidades japonesas cuando ya se habían destruido sus grupos aéreos basados en los portaaviones.

12. Existe una filosofía estratégica diferente entre el pensamiento de Halsey y Spruance. Para el primero la destrucción de la flota enemiga constituye lo principal, siguiendo las ideas de Nelson y Mahan. Para Spruance, sin embargo, la idea de Sir Julian Corbett, quien en 1911 escribió que "en una operación anfibia la función primaria de una fuerza de cobertura es prevenir la interferencia que afecte al desembarco, apoyando y abasteciendo al Ejército", era lo fundamental.

Este principio fue seguido hasta ese momento por la Flota del Pacífico. Este concepto parte del principio de que la destrucción de las fuerzas enemigas no es un fin en sí mismo sino uno de los posibles medios para alcanzar la victoria. Establece que el principal y más importante objetivo de una fuerza naval que apoye o dé cobertura a una operación anfibia es "apoyar" y "cubrir", a menos que expresamente se ordene hacer algo diferente.

13. El general Mac Arthur, a su vez, en su directiva, asignó al almirante Kinkaid con la VII Flota a su mando las siguientes tareas:

1. Transportar y establecer a las Fuerzas de desembarco en las playas existentes en el área Golfo de Leyte-Estrecho de Surigao en coordinación con el Comandante en Jefe del 6º Ejército de los Estados Unidos.

2. Apoyar la operación

- a. Suministrando protección aérea a los convoyes y apoyo aéreo directo al desembarco y operaciones siguientes, incluyendo patrullaje antisubmarino del Golfo y patrulla aérea de combate sobre los buques y unidades anfibia.
 - b. Transportando refuerzos y abastecimientos en el carguío de combate.
 - c. Impidiendo que los japoneses refuerzen por mar sus guarniciones en la isla de Leyte.
 - d. Abriendo el Estrecho de Surigao para su uso por los aliados enviando Fuerzas navales a las aguas de las Visayas para apoyar las operaciones actuales y futuras que se desarrollen.
 - e. Efectuando reconocimientos desde submarinos, manteniendo servicio de salvavidas y dando escolta a los convoyes que lo requieran.
14. El almirante Halsey tuvo un objetivo primario asignado a él por el almirante Nimitz completamente aparte e independiente del objetivo del general Mac Arthur, el cual era la pronta liberación de Leyte. Halsey era el único juez para decidir su tarea primaria en las situaciones críticas que se presentaran. Nada en su orden o en el plan de Nimitz requería que él obtuviera la opinión del general para iniciar cualquiera acción que decidiera o que debiera avisarle al general cuando decidiera cambiar su plan. Dado los fuertes caracteres de Halsey y Mac Arthur y para no crear problemas al mando, el general dejó en libertad de acción al almirante Kinkaid para establecer sus propias relaciones con la III Flota y el almirante Halsey.
15. El Plan de Invasión consideraba que aunque no era vital, era necesario obtener cierto grado de sorpresa en cuanto al área en la cual ésta se efectuaría. En el Pacífico, existien-

do una notable diferencia entre el poder naval aliado y el japonés, este último muy inferior, no se buscó mucho la sorpresa.

Sin embargo, se efectuaron dos intentos para engañar al enemigo en cuanto al lugar final de desembarco: el primero fue el bombardeo de la pequeña isla de Marcus el 9 de octubre que pretendía sugerir a los japoneses que la dirección de la invasión era hacia las Bonin; el segundo, más elaborado y cuidadoso, lo constituyó un bombardeo naval efectuado por un Grupo de Tarea Británico a la Isla de Nicobar en el Océano Indico para inducir a los japoneses a esperar un desembarco en Malasia o Indonesia que obligara a reunir a la mayor parte de su Flota en Singapur. Esta diversión fue hecha entre el 17 y el 21 de octubre.

Estas dos diversiones no surtieron ningún efecto.

16. En resumen, de la planificación aliada se puede concluir que:

- a. Preveía que, como resultado de la invasión en las Filipinas Centrales, concurriría la casi totalidad de la Flota japonesa a oponerse al desembarco (apremio) y
- b. Que como consecuencia de éste se daría la batalla naval decisiva actuando en ella toda o parte de la III y VII Flota norteamericana (ofensiva pseudo geográfica).

B.—La planificación japonesa

1. El 3 de mayo de 1944, al tomar el mando de la Armada japonesa el almirante Toyoda, recibió del Cuartel General Imperial la instrucción N° 373 llamado Plan Alfa, en la cual se daban las siguientes normas:

- a. Acelerar la disponibilidad de todas las fuerzas con vista a una acción decisiva en el Este de las Filipinas o al sur de la línea Sumatra-Java-Timor. Mientras la Flota no esté lista, evitar toda acción importante.

Buscar la acción en las proximidades de las Bases de la Flota.

- b. Antes de la acción general, limitarse a operaciones con fuerzas navales locales y con aviones basados en tierra. Evitar pérdidas elevadas.
- c. En el momento oportuno se lanzarán todas las fuerzas a la acción.
- d. En la preparación dar prioridad al arma aérea.

Este plan era defensivo, ya que el Japón renunciaba a la reconquista de las Islas Marshall. Este plan implicaba el repliegue a la línea que los japoneses llamaban "de defensa interior del Imperio" cuyos puntos principales ya están señalados.

2. Después de la caída de las Islas Marianas en junio de 1944, y a la vista de las pérdidas sufridas en esa campaña, los japoneses desecharon inmediatamente toda idea de volver a recuperarlas y continuaron totalmente a la defensiva.
3. Se estableció una nueva línea de defensa que abarcaba las islas Metropolitanas, Ryu Kyu, Formosa, las Filipinas, Timor, Java y Sumatra.
4. Se confeccionó el llamado plan "Sho" con miras a dar una batalla decisiva en defensa de esta línea, batalla que probablemente había de tener lugar en las cercanías de Formosa o las Filipinas. Se esperaba que el ataque aliado se produciría a partir de septiembre de 1944. Este plan se deriva de las ideas contenidas en el Plan Alfa.
5. El Plan Sho consistía en líneas generales en lo siguiente:

- a. Por medio de un esfuerzo supremo y coordinado de las fuerzas de tierra, mar y aire se forzaría una acción decisiva en defensa de las islas metropolitanas, Ryu Kyu, Formosa o las Filipinas.
- b. Según las distintas áreas probables se trazaron 4 planes: Sho N° 1 las Filipinas, Sho N° 2 Formosa-Ryu Kyu, Sho N° 3 Ryu Kyu-Shikoku-Hondo, Sho N° 4 Hokkaido.

Como se consideraba más probable el ataque por las zonas comprendidas en los planes 1 y 2, se

decidió prioridad al fortalecimiento de las defensas de dichas áreas.

- c. Para el Plan N° 1 sólo se realizaría una resistencia a ultranza en tierra si el desembarco amenazaba a las Filipinas del Norte. Si las amenazadas eran las del centro o sur, únicamente las Fuerzas de mar y tierra buscarían la acción decisiva.
6. La Orden de Operaciones dictada por el Estado Mayor Imperial disponía que para cumplirlo se desarrollaran las siguientes tareas:
 - a. Destruir las fuerzas enemigas en el lugar del desembarco mediante ataques de las Fuerzas Navales, aéreas y terrestres, tomando como objetivos primario los portaaviones y los transportes aliados.
 - b. Disponer las fuerzas aéreas escalonadamente y conservarlas intactas hasta el momento de producirse el desembarco.
 - c. Efectuar ataques a fondo con aviones y unidades navales ligeras cuando la Flota y el convoy de invasión se acercasen a su objetivo.
 - d. Mantener preparada una fuerza para desembarcarla por detrás de las líneas enemigas.

Los japoneses se proponían resistir en la línea fijada actuando con todos sus medios con el objeto de rechazar a las fuerzas aliadas dondequiera que éstas accionaran. Era a todas luces un intento desesperado y aunque tuviera éxito no existían planes ni medios para explotarlo, pues si bien las tropas y posiblemente los aviones que se perdiesen podían ser reemplazados, la Flota no podía serlo.

7. Al respecto, esta situación, según el almirante Toyoda, fue definida así: "Como sin la cooperación de la Flota no había posibilidad de que las fuerzas de tierra de las Filipinas pudieran rechazar el ataque, se decidió enviar a toda la Flota, aceptando el riesgo. Si las cosas iban bien, podíamos obtener resultados sorprendentes, en cambio si sucedía lo peor había po-

sibilidades de que perdiéramos toda la flota. Sin embargo había que correr el riesgo. Si perdiéramos las Filipinas aunque nos quedara la Flota, nuestras comunicaciones por el mar con el sur quedarían cortadas, de forma que la Flota, si volvía al Japón, quedaría sin petróleo, y si quedaba al sur, no podría recibir de la metrópoli los suministros necesarios de armamentos y munición. No tenía sentido el conservar a la Flota a costa de perder las Filipinas".

8. La Armada había materializado los órdenes del plan en la siguiente idea de maniobra:
 - a. Una fuerza relativamente débil sirviendo de cebo, intentaría atraer y arrastrar lejos de los puntos de desembarco al grueso de las fuerzas navales norteamericanas.
 - b. Aprovechándose de esta diversión, una segunda fuerza japonesa, comprendiendo a casi todos los acorazados, atacaría a los transportes y portaaviones.

III.—LA REALIZACION DE LA MANIOBRA

A.—Las Fuerzas Comprometidas

1. Las Fuerzas Aliadas

III Flota

(Vicealmirante Halsey, a las órdenes del almirante Nimitz).

- a. Unidades
 - 6 acorazados modernos
 - 6 portaaviones de ataque
 - 6 portaaviones ligeros
 - 15 cruceros
 - 50 destructores.
- b. Grupos de Tarea estacionados en:
 - Grupo 38.1 al mando del vicealmirante Mac Cain en ruta hacia Ulithi para reaprovisionarse de combustible y víveres y dar descanso al personal.
 - Grupo 38.2 al mando del contraalmirante Bogan frente a la salida NE del Estrecho de San Bernardino entre 80 y 100 millas.
 - Grupo 38.3 al mando del contraalmirante Sherman estacionado en-

tre 60 y 80 millas frente a la isla Palillo (Luzón).

- Grupo 38.4 al mando del vicealmirante Davison a la cuadra de Leyte, entre 100 y 120 millas al Este.

VII Flota

(Vicealmirante Kinkaid a las órdenes del general Mac Arthur).

- a. Unidades
 - 6 acorazados antiguos
 - 18 portaaviones de escolta
 - 10 cruceros
 - 40 destructores.
- b. Buques estacionados en:
 - El Golfo de Leyte vigilando los accesos SE y S (Estrecho de Suri-gao).

Unidades de la Fuerza de Submarinos

- a. Estacionados en:
 - Singapur
 - Estrecho de Balak (entre Borneo y Palawan).
 - Costa oeste de Palawan.
 - Costa este de Mindanao.
 - Mares de Sibuyan y Joló.

Grupo de Servicios Logísticos en el mar

- a. Para la III Flota, la Fuerza de Apoyo Logístico de la Flota del Pacífico al mando del capitán de navío Acuff.
- b. Unidades
 - 34 petroleros de flota
 - 11 portaaviones de escolta
 - 19 destructores
 - 26 destructores escoltas
 - 20 remolcadores de alta mar.
- c. Para la VII Flota, la Fuerza de Apoyo Logístico de la Séptima Flota al mando del capitán de navío Beard.
- d. Unidades
 - 15 petroleros
 - 5 buques de municiones
 - 4 destructores escoltas.

2. Las Fuerzas Japonesas

Fuerza Norte

(Vicealmirante Ozawa).

- a. Unidades.
 - 2 acorazados modificados como portaaviones.
 - 1 portaaviones de ataque.
 - 3 portaaviones ligeros.
 - 3 cruceros.
 - 10 destructores.
- b. Buques estacionados en:
 - El Mar Interior del Japón.

Fuerza Central

(Vicealmirante Kurita).

- a. Unidades.
 - 2 acorazados modernos.
 - 3 acorazados antiguos.
 - 11 cruceros pesados y ligeros.
 - 15 destructores.

- b. Buques estacionados en:
 - El fondeadero de Lingga Road.

Fuerza Charlie

(Vicealmirante Nishimura).

- a. Unidades.
 - 2 acorazados antiguos.
 - 1 crucero pesado.
 - 4 destructores.
- b. Buques estacionados en:
 - El fondeadero de Lingga Road.

Fuerza Sur

(Vicealmirante Shima)

- a. Unidades.
 - 2 cruceros pesados.
 - 1 crucero ligero
 - 4 destructores.
- b. Buques estacionados en:
 - Los fondeaderos del Estrecho de Formosa.

A las fuerzas japonesas no se les conocen fuerzas de apoyo logístico.

B.—Breve descripción de los acontecimientos

1. El 20 de octubre de 1944, después de efectuar operaciones preliminares, la VII Flota comenzó a las 00.00 a dar apoyo a las Fuerzas Anfibias que realizan el desembarco en Leyte. La III Flota se estaciona en tres grupos, paralela a las costas del Este de las Filipinas para cumplir su tarea de cobertura.

2. El mismo día 20, el almirante Toyoda ordenó ejecutar el Plan Sho N° 1 y fijó el día D para el 25 a las 06.00 horas.
3. El día 20 zarpa del Mar Interior el almirante Osawa con la Fuerza Norte cuya misión era retirarse una vez evidenciada para atraer al enemigo hacia el Norte. Después de haber navegado hacia el Sur, Ozawa arrumbó el 22 hacia la isla de Luzón.
4. El día 22, la Fuerza Central recalaba en Brunei, en donde luego de rellenar de combustible se dividió en 2 grupos. El primero al mando del almirante Kurita (Fuerza Central) navegando por el oeste de la isla Palawan se dirigió hacia el Estrecho de San Bernardino. El segundo grupo, denominado Fuerza Charlie, al mando de Nishimura, cuya misión era atraer a los buques de la VII Flota que protegían a los transportes, se dirigió a pasar por el Estrecho de Surigao.
5. La Fuerza Sur al mando del almirante Shima, siguiendo a la Fuerza Charlie, zarpa desde las islas Pescadores (Formosa) el 21 de octubre, para penetrar en el Estrecho de Surigao con media hora de atraso en relación a la Fuerza Charlie; su misión es actuar sobre los transportes fondeados frente a Leyte.
6. El 23, los submarinos norteamericanos en vigilancia en el Mar de la China Meridional y en el Mar de Sulú, informaron el paso de grandes fuerzas japonesas hacia los estrechos de las Filipinas. Toda la Flota (III y VII) norteamericana se apresta a la batalla.
Para esta fecha la III Flota estaba dividida en 2 grupos: uno a 100 millas al Este del Estrecho de San Bernardino y otro frente al extremo norte de Leyte. La VII Flota continuaba cerrando el lado sur del Golfo de Leyte.
7. La batalla se realizó a través de 4 combates, todos ellos relacionados en el tiempo:
 - a. El 23 y 24 el ataque por las Fuerzas aeronavales y submarinas norteamericanas a la Fuerza Central en el lado oeste de las Filipinas y en los estrechos. El 24 el ata-

que a los buques norteamericanos por la aviación japonesa al Este de la isla de Luzón, afectando a varias unidades de la III Flota. Los ataques norteamericanos del día 23 y 24 debilitaron a la Fuerza Central.

- b. El combate de Surigao entre los acorazados (almirante Oldendorf), cruceros y destructores de la VII Flota y la Fuerza Charlie el 25 a las 01.30 horas.
La Fuerza Charlie es destruida completamente. La Fuerza Sur no alcanza a entrar al estrecho y se retira hacia Brunei.
- c. El combate de Cabo Engaño, a la altura de la isla del mismo nombre entre el grueso de la III Flota y la Fuerza Norte el 25 a las 06.00 horas. La Fuerza japonesa es destruida casi completamente perdiendo los 4 portaaviones.
- d. El combate de Samar entre la Fuerza Central (Kurita) y el Grupo de Tarea 77.4.3 (Contraalmirante Sprague) compuesto por 6 portaaviones escolta, 3 destructores y 4 destructores escolta, el 25 a las 08.00 horas con la casi destrucción de todos los portaaviones.

C.—Análisis de la Maniobra

1. Concepción de la maniobra.

"Esta tendrá que ser fruto del equilibrio entre la imaginación y los hechos existentes, de la voluntad y de la acción, de los propósitos y los medios".

En su concepción se observó claramente que la imaginación del almirante Toyoda actúa creativamente en cuanto a adaptar una estratagema clásica en la historia militar japonesa realizada por el general Odo Nabunaga al efectuar una diversión que atrajo al grueso de las fuerzas enemigas hacia un templo mientras él dirigía el ataque principal contra el cuartel general del enemigo.

La diversión la realiza el almirante Ozawa con la Fuerza Norte como cebo mientras que el ataque principal lo efectúa el almirante Kurita contra los portaaviones del almirante Sprague.

gue. La voluntad está materializada desde un principio por el análisis de la importancia que tiene para el Japón el emplear a fondo la Flota para impedir que se penetre el cordón defensivo. Este análisis lo hace el mismo almirante Toyoda.

Los hechos y la acción están presentes en la invasión a Leyte el 20 de octubre.

Los propósitos están claramente visibles: destruir los buques que apoyan a la invasión para obtener un triunfo que dé tiempo a reforzar Luzón.

Pero los medios no están de acuerdo con la idea, faltan pilotos y aviones, los submarinos japoneses no son agresivos y no hay suficiente combustible para la Flota japonesa.

2. Formas esenciales de la maniobra.

Para el Japón, ésta era una maniobra estratégica defensiva, ya que la iniciativa estratégica estaba en manos de la Armada norteamericana al efectuar la invasión, la que además priva de la iniciativa de las operaciones y la libertad de acción a los japoneses.

La defensiva como inconveniente grave afectará la moral de los japoneses y el punto culminante de esta falla se presentó muy pronto, casi al lograr el cumplimiento de la misión asignada a Kurita. Por oposición, los norteamericanos actúan estratégicamente a la ofensiva.

3. Exigencia de la maniobra.

Inicialmente existió un orden en las fuerzas japonesas, pero durante el transcurso de la batalla éste se perdió y debilitó la idea inicial: Nishimura con la Fuerza Charlie se adelantó 2 hrs. a lo previsto. La rapidez no existió en la medida que era necesaria, ya que Kurita estuvo dudando, lo que a su vez afectó a Ozawa. La maniobra debió haberse efectuado el 22 y no el 25.

La seguridad no existió, ya que las Fuerzas japonesas ignoraban la posición exacta de las Fuerzas norteamericanas.

Flexibilidad no hubo, ya que el plan se cumplió exactamente como se ordenó. El Mando japonés no alertó al almirante Shima, Fuerza Sur, para que

no se aproximara a Leyte por el Estrecho de Surigao; mejor podría haberlo hecho por el Este de la Isla de Mindanao. Las misiones estaban claras pero no se coordinan en el tiempo a través de un continuo intercambio de informaciones.

La maniobra se concibió sin apoyarse en la realidad aplastante de la enorme diferencia de potenciales existentes entre las dos fuerzas. En cuanto al procedimiento se puede decir que para Kurita fue audaz, ya que el 24 engañó al enemigo al navegar al oeste y posteriormente penetrar de noche por el Estrecho de San Bernardino.

El secreto se perdió temprano el 23 y la sorpresa se logró gracias a la maniobra de Kurita y a la orden de Toyoda de continuar adelante a pesar de los ataques aéreos del 24.

La operación directa contra la Fuerza enemiga no estuvo presente; se pretendió alejarla del objetivo.

La coordinación no fue esmerada, no se entiende que Nishimura haya adelantado su entrada a Surigao 2 horas antes de lo dispuesto y que no se enlazara con Shima que navegaba en su retaguardia.

Las fuerzas no estuvieron siempre en actitud de combatir; ocurrió a Kurita y a Nishimura. En ambos casos la reacción norteamericana los sorprendió mientras pasaban de una formación de crucero a una de batalla.

La maniobra falló en cuanto a que los grupos no se dieron apoyo mutuo, aunque dada la extensión geográfica del teatro ésta era difícil con las fuerzas navales, pero no con las fuerzas aéreas, las que no actuaron como se había planeado.

4. Ejecución de la Maniobra.

1. Método: tal como se concibió se ejecutó en lo general, no así en el caso de Kurita, Nishimura y Shima que retardaron sus movimientos. Kurita no cumplió su misión.

2. Comprensión de la idea del Jefe: existió sólo en los aspectos superficiales, no se profundizó la idea de Toyoda que pretendía prose-

guir tras el objetivo hasta el fin. El caso de Kurita así lo demuestra.

3. Intervención periódica del Jefe; sólo ocurrió parcialmente al forzar Toyoda a Kurita a continuar hacia Samar, pero no se materializa en un flujo constante de información que diera un ritmo al avance de las fuerzas.
4. No se puede hablar de una continuidad armoniosa; hubo dudas y vacilaciones.
5. Fases de la Maniobra.
 1. La reunión de las fuerzas se hace simultáneamente con el despliegue al dosificar las unidades que integraron las diferentes fuerzas navales que actuaron. La reunión se hace muy lejos del enemigo pero no se asegura el apoyo mutuo, ya que si los norteamericanos deciden penetrar en el Mar de la China Meridional podrían haber batido a los japoneses en detalle.
 2. Los acontecimientos preliminares se iniciaron el 23 de octubre al aproximarse al adversario, pero se pierde el secreto y no se tiene seguridad en cuanto a la composición y ubicación de la Flota enemiga (III Flota NA.), no se mantiene la capacidad operativa, pues Kurita no rellena combustible a los destructores, situación que afectará principalmente a los movimientos que dicho jefe efectuó en la mañana del 25.
 3. El choque: los combates se realizaron de sorpresa y en ellos, para Kurita en especial, se presentaban las mayores probabilidades de triunfo, ya que él tenía más ventajas que Halsey al obtener el choque estratégico que era buscado por el almirante japonés. El análisis del choque lleva a confirmar una vez más que éste obedecía a una maniobra defensiva japonesa, ya que sólo pretendía debilitar grandemente al adversario. Hay que comentar que la conducción táctica de Kurita en Samar fue desordenada y poco eficiente.

6. ¿Se cumplieron las exigencias estratégicas de la batalla?

1. El Mando japonés no tenía la libertad de acción, estaba obligado a concurrir para la batalla; si rehusaba perdía las Filipinas.
 2. Se obligaba al enemigo a batirse ya que de otra manera la destrucción de los transportes y portaaviones escoltas significaría un serio daño a la moral y espíritu ofensivo norteamericano y permitiría reforzar mejor Luzón.
 3. No se buscaba aniquilar al contrario, sólo causarle el mayor daño posible. Este es quizás el defecto mayor de la idea japonesa.
 4. No se cumplieron estas exigencias.
7. La concepción de la batalla.

Evidentemente la apreciación de la situación no fue permanente y no se realizó un ajuste a lo planificado a medida que se desarrollaban los acontecimientos. ¿Por qué no se frenó a Nishimura?, ¿por qué no se desvió a Shima?, ¿por qué no se informó a Kurita que la diversión de Ozawa había resultado y era un éxito en cuanto a alejar a Halsey?

De haberse reapreciado continuamente la situación, el Mando japonés hubiera tenido la oportunidad de rehusar o adelantar el encuentro.

8. La ejecución de la batalla.

La reunión se trató de efectuar sobre el enemigo y durante la batalla misma, reunión que falló por los adelantos y atrasos que sufrieron las fuerzas. El despliegue para la batalla, tanto para Nishimura como Kurita prácticamente no existió; el primero, sabiendo que las fuerzas enemigas estaban próximas, no llevaba los buques desplegados para el combate y el segundo, cuya misión era decisiva, no adoptó la formación a tiempo. Esta fue una falla grave, pues su misión, dentro del esquema defensivo de la maniobra, era ofensiva y requería la mejor economía de fuerzas posible para que se actuara rápida y efectivamente sobre los portaaviones. Kurita no explotó los acontecimientos y To-

yoda, por malas comunicaciones, no pudo ajustar a la realidad los movimientos de las Fuerzas.

9. La conclusión de la batalla.

1. Las informaciones prácticamente no existieron y una de las causas principales del fracaso de la maniobra radica en la falta de ellas.
2. Los enlaces pésimos; las comunicaciones japonesas fallaron continuamente y no se usó la aviación como medio auxiliar para materializarlos.
3. En el empleo de los medios especiales tales como aviación y submarino fue pobre. No concurrió la aviación a proteger a Kurita y los submarinos mostraron una débil agresividad.

D.—Conclusiones

1. La Armada japonesa en la batalla del Golfo de Leyte quedó reducida a una mínima fuerza. Al ser derrotada y destruida entregó el uso del mar al adversario, con lo cual éste pudo cortar la vital línea de comunicaciones marítimas que abastecía de combustible.
2. Para los aliados, la destrucción del grueso japonés les permitió conquistar el dominio del mar y ejercerlo hasta el final de la guerra sin contrapesos de significación.
3. La guerra se pudo llevar a las aguas interiores del Mar de la China, lo cual, unido al corte de las LCM, ya mencionado, paralizó totalmente la vida económica japonesa.
4. La posición filipina, una vez conquistada, sirvió de base para montar los ataques aéreos masivos, los que contribuyeron aún más a la asfixia y paralización económica del Japón.
5. En el aspecto teórico, la maniobra de diversión japonesa fue un éxito que no supo aprovecharse para intentar destruir los Grupos de Portaaviones de la VII Flota. La Fuerza Central japonesa, que tenía más de la mitad del poder de fuego japonés y por lo tanto era un blanco de primera importancia, se aproximó sin ser detectado

hasta llegar al alcance de cañón de las unidades de la VII Flota, atacándolas por sorpresa e infligiéndoles serias pérdidas que no fueron a mayores nada más que por la resuelta aplicación del poder aéreo norteamericano ayudado por el autosacrificio de los pocos destructores disponibles.

6. La Marina japonesa luchó bravamente como era su costumbre, pero su plan de operaciones no era lo suficientemente flexible para resolver situaciones tácticas no previstas, era muy complicado para ser exitoso bajo condiciones óptimas que rara vez se encuentran fuera de las Academias de Guerra. En el aspecto táctico, las espoletas de las granadas eran malas, la técnica de empleo del torpedo tímida e inefectiva, su artillería inferior a la aliada y sus comunicaciones pésimas. Su eficiencia de combate estaba resentida por lo esporádico de su entrenamiento.
7. Los americanos cometieron el error fundamental de enviar al combate a su Flota dividida en dos mandos, independientes entre sí, sin un cerebro único que dirigiese el conjunto de la acción naval. De aquí nacen todos los errores y fallas sucesivas.
8. El comentario final es que sólo hubo una maniobra estratégica por parte japonesa, la que de haber tenido éxito habría cortado todo el apoyo a las tropas de Mac Arthur y con ello el curso de la guerra hubiera sido otro, quizás muy diferente al real.
Pero la esencia de la maniobra estratégica sigue plenamente válida; por medio de ella se pretende cambiar el curso de los acontecimientos, incliniéndolos a nuestro favor.

Bibliografía:

- 1.—Leyte. History of United States Naval Operations in World War II, Volumen XII. Samuel Eliot Morison.
- 2.—La Guerra Naval en el Pacífico. Tomo Segundo.
- 3.—La Guerra Aeronaval en el Mediterráneo, en el Atlántico y en el Pacífico. (1939-1945). Contraalmirante R. de Belot.

- 4.—Cronológica episódica de la II Guerra Mundial. Servicio Histórico Militar, Madrid.
- 5.—La Batalla del Golfo de Leyte. Almirante de flota USN William F. Halsey (Jr). Artículo publicado en la "Revista de Marina", octubre de 1952.
- 6.—Primera Narración Japonesa sin censura sobre la Batalla Naval del Golfo de Leyte. James A. Field, Jr. "Revista de Marina" mayo-junio de 1951.
- 7.—La Flota Norteamericana en la Guerra Mundial. Relato oficial del almirante Ernest J. King. Comandante en Jefe de la Armada de los EE.UU. Editorial Naval, Madrid.
- 8.—Introducción a la Estrategia. General André Beaufre. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1965.
- 9.—Estrategia Naval. Capitán de navío (R) Santiago Díaz Buzeta. 2ª Edición, 1970.

